

# EL CASTRO DE SACEDA Y LA JERARQUIZACIÓN TERRITORIAL DE LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO EN EL NOROESTE IBÉRICO

## *Saceda hillfort and the regional hierarchisation of the Second Iron Age in the NW of the Iberian Peninsula*

Alfredo GONZÁLEZ RUIBAL  
*a\_ruibal@yahoo.co.uk*

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 01-10-04

BIBLID [0514-7336 (2005) 58; 267-284]

RESUMEN: Al contrario que en otras regiones ibéricas, los lugares centrales y la jerarquización territorial en el norte de Portugal y noroeste de España (Gallaecia) se han considerado tradicionalmente un fenómeno tardío, derivado de la conquista romana del área. A partir de la revisión de un castro gallego escasamente conocido, se ofrece una nueva aproximación a los lugares centrales de fines de la Edad del Hierro en Gallaecia.

*Palabras clave:* Edad del Hierro tardía. Complejidad social. Lugares centrales.

ABSTRACT: Unlike in other Iberian regions, central places and regional hierarchisation in northern Portugal and the NW of Spain (Gallaecia) have been traditionally considered late phenomena, a by-product of the Roman conquest of the area. Starting from a re-examination of a scarcely known hillfort from Galicia (NW Spain), a new interpretation of the Late Iron Age central places in Gallaecia is offered.

*Key words:* Late Iron Age. Social complexity. Central places.

### 1. Introducción: jerarquización territorial y lugares centrales en el noroeste ibérico

Gracias a los datos arqueológicos y a las fuentes clásicas sabemos de la aparición de grandes poblados, con funciones de lugar central, entre diversos pueblos de la Hispania indoeuropea antes de la conquista romana (p. ej. Burillo, 1998: 216 y ss.; Álvarez Sanchís, 1999: 112-113). En la Meseta española, el proceso de concentración poblacional durante los siglos III y II a.C. sería paralelo al que se produce en otras regiones de la Europa templada (Collis, 1984; Audouze y Büchschütz, 1989; Woolf, 1993), aunque es posible que en la Celtiberia haya que adelantar el origen a fechas no muy diferentes a las de la

costa levantina, desde fines del siglo V a.C. (Burillo, 1998: 220). El mismo proceso en el sur de Iberia seguiría pautas mediterráneas que explicarían el surgimiento de “ciudades” desde el siglo VII a.C. al menos y la existencia de un paisaje de *oppida* bien desarrollado en el siglo V-IV a.C. (Ruiz y Molinos, 1993: 113-122, 191-199). Frente a este panorama, el norte de la Península habría sido una zona retardataria en la cual los lugares centrales no habrían hecho aparición más que a raíz de la conquista romana y como un fenómeno relativamente marginal, en comparación con las grandes “ciudades” celtibéricas, por ejemplo (Almagro, 1995; Almagro y Dávila, 1995). Se ha considerado incluso que los castros de mayores dimensiones serían resultado de la reorganización

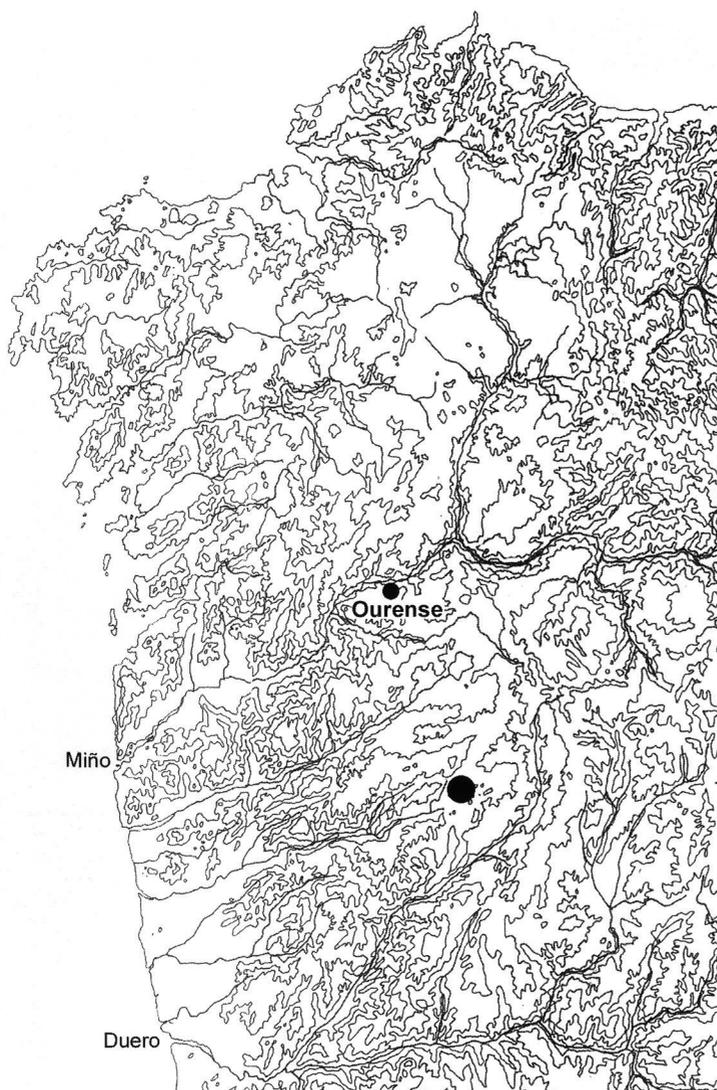


FIG. 1. Ubicación de Saceda en el noroeste.

del territorio impuesta por Roma, que establecería un sistema de *civitates* al modo mediterráneo (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998). El período prerromano se caracteriza básicamente por el predominio de sociedades segmentarias a lo largo de Gallaecia y Asturias, que tendrían en pequeños castros autosuficientes y autónomos su expresión territorial, si bien recientemente se admite un panorama algo diferente en la zona sur (Sastre, 2002). Algunos autores, sobre todo portugueses (Silva, 1986; Martins, 1990), han

propuesto cronologías antiguas para el surgimiento de los *oppida*, en torno a mediados del siglo II a.C., pero se suele entender que la aparición de estos poblados viene motivada por la presencia romana en el área —a partir de la expedición de Décimo Junio Bruto en torno al 137 a.C.—. Algunos autores parecen dejar entrever la posibilidad de que realmente exista una raíz indígena en el proceso (Martins, 1990: 205), pero incluso entre los partidarios de unos orígenes locales, se tiende a considerar el período de los *oppida* como indígena-romano (p. ej. Parcero, 2002), debido a que es esta fase (entre Augusto y los Flavios) la mejor representada arqueológicamente en los grandes poblados. Sin embargo, existen datos suficientes para demostrar que los procesos de sincismo en el sur de Gallaecia comenzaron antes de lo que tradicionalmente se ha considerado, que cuando Roma conquistó y ocupó de forma efectiva el noroeste la inmensa mayoría de los *oppida* ya existían, y que los lugares centrales siguen unas pautas semejantes a los del resto de la Europa templada (González Ruibal, e. p.).

Es necesario especificar que el dominio efectivo de Gallaecia no se puede considerar anterior a época augustea, en el marco de las Guerras Astur-Cántabras, las cuales, si bien no debieron afectar directamente a la mayor parte del territorio galaico como escenario bélico, sí otorgaron a la región un papel de zona de apoyo al teatro de operaciones, como lo demuestra la fundación en época augustea del campamento militar en el solar de la futura *Lucus Augusti* (Rodríguez Colmenero, 1996). Significativamente, no es hasta los últimos años del siglo I a.C. que se fundan las primeras ciudades romanas en Gallaecia, como el mencionado *Lucus* o *Bracara* (Martins y Delgado, 1989-1990; Martins *et al.*, 1990). Si la asimilación

FIG. 2. *Vista general del castro.*

efectiva de la región al Imperio Romano hubiera sido anterior a Augusto, cabría esperar fundaciones anteriores, como se conocen en otras zonas de la Península. Igualmente hay que señalar que la aparición masiva de productos romanos en el noroeste se produce a partir de época augustea, lo que ha de considerarse reflejo de la reorganización administrativa de la zona, la construcción de ciudades de nueva planta, puertos y vías en el territorio galaico.

Mi intención en este artículo es dar a conocer algunos datos sobre un castro escasamente conocido, situado en el sur de Ourense, el cual resulta interesante para comprender mejor los procesos de concentración de la población y fortalecimiento de las jerarquías que se producen en el sur de Gallaecia desde mediados del siglo II a.C.

## 2. El castro de Saceda

El castro de Saceda se encuentra situado a 800 metros de altitud, al este de la aldea del mismo nombre, en el ayuntamiento de Cualedro (Ourense), no lejos de la frontera portuguesa (Fig. 1). Se encuentra situado a corta distancia al norte de la Cidá de San Millán, un *oppidum* que ha sido objeto de diversas intervenciones arqueológicas (López Cuevillas, 1955, 1958; López Cuevillas y Taboada, 1953, 1955; Rodríguez González y Fariña, 1986). Otro castro vecino en el que se han practicado excavaciones es el de Novás (Rodríguez Colmenero, 1976). El yacimiento de Saceda se ubica sobre una pequeña colina rocosa (Fig. 2), al pie de una amplia llanura que une Portugal y Ourense.

Las primeras noticias sobre la existencia del poblado prerromano de Saceda se encuentran en Taboada (1953: 333-334). Antonio Rodríguez Colmenero lo incluyó en su tesis en la nómina de castros romanizados, aunque dice que no existen vestigios romanos en su superficie, al contrario que en unas huertas que se extienden a sus pies (Rodríguez Colmenero, 1977: 107). A este arqueólogo y a Covadonga Carreño Gascón se deben varias campañas de excavaciones llevadas a cabo entre 1982 y 1988 en el yacimiento. Pese a la amplitud de los trabajos, los datos publicados se reducen a algunas breves referencias ofrecidas en Carreño (1991: 59-61), Rodríguez Colmenero (1995) y en una guía turística sobre los castros gallegos (Dorribo y Reboledo, 2000: 137-145). Aquí utilizaremos los amplios informes preliminares depositados en el Servicio de Arqueología de la Xunta de Galicia (Rodríguez Colmenero, 1983; Rodríguez Colmenero y Carreño, 1984; Carreño, 1985, 1986)<sup>1</sup>, los datos recogidos en la visita al yacimiento y la revisión de una parte significativa de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense<sup>2</sup>.

A partir de los datos procedentes de informes y publicaciones se deduce la existencia de, al menos, dos niveles importantes de habitación. El más antiguo de ellos pertenecería a la Primera Edad del Hierro y estaría compuesto por estructuras realizadas en materiales perecederos. El final de esta etapa vendría marcado por un gran incendio en el que se detectan restos abundantes de semillas (mijo, trigo, habas y bellotas), cerámica y vestigios de manteados de barro y ramas. Este nivel reposa directamente sobre la roca madre, en la que se realizaron agujeros de poste y zanjas correspondientes a las cabañas de material perecedero mencionadas. Su datación

vendría dada por una fecha de C<sup>14</sup> de la que no se ha publicado el resultado, si bien sabemos que situaba el nivel en el 450 a.C. Damos por supuesto que se trata de una fecha calendárica no calibrada y que, por lo tanto, el nivel a que nos referimos se situaría en torno al siglo VIII-V a.C. calibrado, pues se encuentra en la meseta de la curva de calibración para este segmento temporal. Este nivel antiguo se extiende dentro del primer recinto del castro por debajo de las casas de piedra posteriores, desde la que denominamos n.º 1 hasta la n.º 8, cerca de la primera muralla. Las estructuras lignarias se extienden en los espacios vacíos entre las cabañas de piedra. Sólo en algún caso (cabaña 8) se citan distintos niveles dentro de una estructura de piedra.

Posteriormente, en un momento que sus excavadores sitúan a partir del 300 a.C., sin que conozcamos los motivos, empieza un nuevo período de ocupación en el castro que remataría a inicios de nuestra era. A este segundo episodio corresponderían todas o la inmensa mayoría de las cabañas de piedra (Fig. 3). Las casas son de planta circular en su mayor parte, aunque las de planta cuadrada o rectangular de ángulos vivos no son en modo alguno escasas. La superficie de estas estructuras es bastante reducida, si la comparamos con las que conocemos de otros castros, como Santa Trega, Briteiros o Sanfins. En estos *oppida*, el diámetro canónico para las viviendas principales es de 5,5 metros. En cambio, las cabañas de Saceda suelen tener una amplitud de entre 3,5 a 4 metros. La organización del espacio tampoco recuerda a la de los *oppida* occidentales: no encontramos aquí las habituales casas-patio, es decir, los conjuntos de habitación formados por varias construcciones de función especializada pertenecientes a una misma familia y que aparecen bien delimitados por muros perimetrales y las propias paredes de las construcciones. Los elementos claves en la organización del espacio, en este caso, parecen ser los aterrazamientos en que se ubican las estructuras (Fig. 4). Es posible que estos aterrazamientos permitiesen delimitar los conjuntos familiares de forma semejante a las casas-patio de la zona occidental. De hecho, hemos de considerar que cada familia poseería varias construcciones, dado su reducido tamaño. Así, las casas

<sup>1</sup> Agradezco al Prof. Dr. Antonio Rodríguez Colmenero, de la Universidad de Lugo, su amabilidad al dejarme consultar la información recogida en dichas memorias.

<sup>2</sup> Agradezco al Sr. D. Francisco Fariña Busto, director del Museo Arqueológico Provincial de Ourense, las facilidades otorgadas para consultar los materiales arqueológicos del castro de Saceda.

n.ºs 1-2, las n.ºs 3-5 y las n.ºs 7-8 tienen todos los visos de pertenecer a tres conjuntos de habitación diferentes. Este tipo de organización en terrazas aparece en poblados del noroeste de Portugal como el castro de Lanhoso o São Julião. En ambos casos, la solución viene motivada por la escabrosa topografía de los castros. En Saceda encontramos algún elemento que recuerda a la arquitectura típica del sur de Gallaecia: éste es el caso de las casas con atrio, de la que ha aparecido un ejemplar en el segundo recinto del poblado, cerca de la primera muralla. No obstante, su carácter extraordinario dentro del conjunto de arquitectura del poblado, indica que Saceda no se encuentra dentro de la órbita de la tradición arquitectónica bracarense. La ausencia total de decoración arquitectónica –que se puede hacer extensible a los vecinos castros de San Millán, Novás y Muro da Pastoría–, así lo hace pensar también. El límite oriental de expansión de la plástica bracarense se encontraría en Outeiro de Baltar, a pocos kilómetros al noroeste de Saceda (López Cuevillas, 1958a). Las características arquitectónicas, pues, como la cerámica, que veremos más adelante, revelan el carácter marginal de Saceda dentro del mundo galaico. Algunas de las casas pudieron contar con un segundo piso, como se comprueba en una casa circular del segundo recinto, que cuenta con un muro perimetral por la parte posterior. Un rasgo habitual en la mayor parte de las edificaciones es la existencia de complejos canales de drenaje que rodean las cabañas o que desaguan las terrazas.

En estos momentos el castro alcanza unas dimensiones considerables: su expansión se ha producido hacia el norte y se ha ido jalonando de murallas. Los recintos no son concéntricos: el

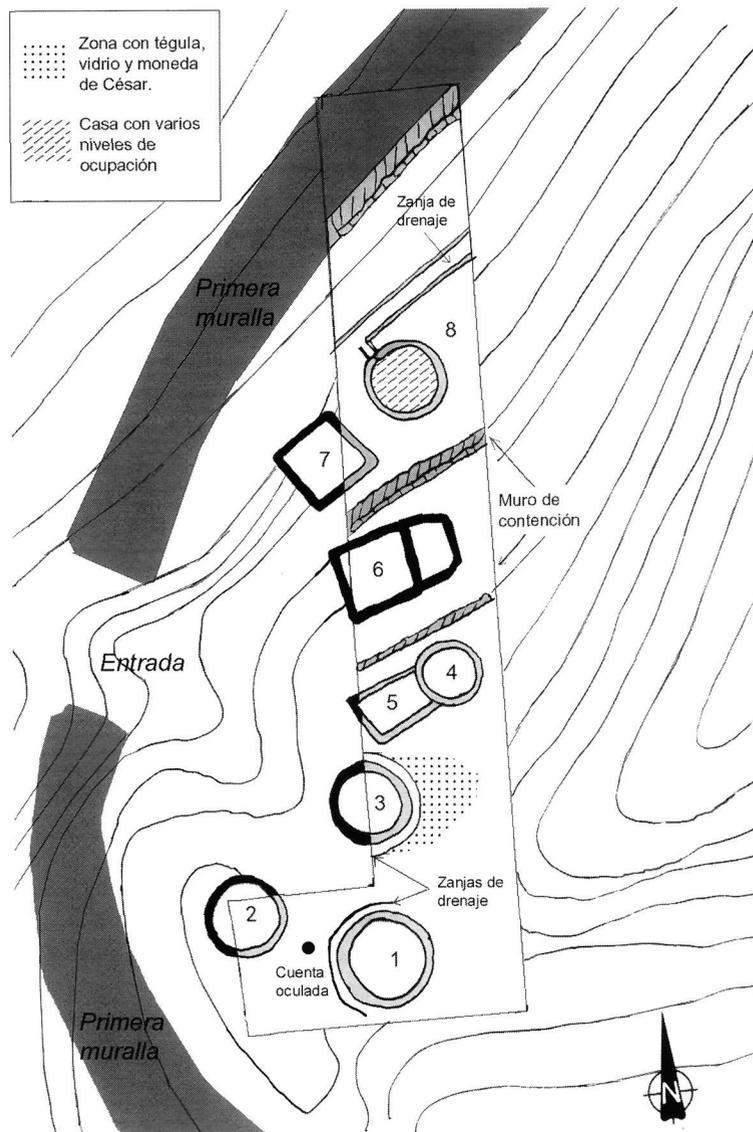


FIG. 3. Planimetría de la excavación en el primer recinto. A partir del plano de Rodríguez Colmenero (1983), datos de los informes inéditos y los restos actualmente visibles en el yacimiento.

lado sur, abrupto y rocoso, aparece protegido por una sola línea de murallas, mientras que el lado norte, que desciende suavemente hacia el valle, posee tres hileras de fortificaciones. A ellas hay que sumar un foso en el lado oriental. En su momento de mayor expansión el castro debió ocupar cerca de cinco hectáreas, lo que si es un tamaño reducido para un *oppidum*, no deja de constituir una superficie inusitada hasta el



FIG. 4. *Vista de las estructuras 3, 4, 5 y 6 del primer recinto.*

momento dentro del noroeste, donde la media superficial de los poblados se sitúa en torno a una hectárea hasta avanzado el siglo II a.C. Las murallas resultan interesantes desde un punto de vista arquitectónico y cronológico. La cerca más antigua, la que ciñe la parte superior del poblado



FIG. 5. *Entrada al primer recinto.*

que se encontraba ocupado supuestamente desde la Primera Edad del Hierro, debió ser ciclópea en origen, con una entrada directa, flanqueada por jambas de piedras colosales (Fig. 5). El muro aprovecha los múltiples afloramientos rocosos en su recorrido. Posiblemente en un momento indeterminado de fines del Hierro se revistió este muro en determinadas zonas con aparejo helicoidal. Los otros dos recintos presentan aparejo helicoidal desde el origen, de muy buena factura, semejante al que encontramos en otros poblados de la zona de Ourense, como el recinto interior de San Millán (Rodríguez González y Fariña, 1986), Mosteiro (Orero, 1988), Laias (López González y Álvarez González) y Las (Pérez Outeiriño, 1985) y de Chaves (Portugal), como Muro da Pastoria (Soeiro, 1985-1986). La puerta del segundo recinto (Fig. 6) presenta ya más complejidad que la del primero: se trata de una entrada en rampa acodada, adosada al muro, de indudable utilidad poliorcética. La tercera

entrada (Fig. 7) es la más monumental con diferencia: nuevamente el acceso es por una rampa de piedra, que se prolonga en una calzada enlosada que penetra hacia el interior del poblado. El acceso es ligeramente indirecto y la puerta se encuentra flanqueada por dos potentes torres con forma de proa de barco. A una de ellas, la situada a la izquierda para quien entra al poblado, se le adosó un cuerpo rectangular por detrás. Esta entrada recuerda llamativamente a las que encontramos en el *oppidum* de Lánsbrica-San Cibrán de Las (Rodríguez Cao *et al.*, 1992). Las características del aparejo hacen pensar que el segundo y tercer recinto debieron construirse o remodelarse en un momento cercano en el tiempo, mientras que la muralla ciclópea pudo realizarse en el momento de la fundación del poblado y ser posteriormente reconstruida al tiempo que se hicieron las puertas de los otros recintos. El hecho de que se diferenciaron diversas remodelaciones y varios niveles de uso en la entrada al tercer recinto (Rodríguez Colmenero, 1983) hace pensar en un momento relativamente antiguo para la ampliación del castro. La coincidencia en el aparejo de las murallas y el de la mayor parte de las casas de piedra —aunque obviamente los mampuestos empleados en estas últimas son considerablemente menores y no tan bien trabajados— permiten considerar un momento de construcción semejante para la arquitectura pública y la privada



FIG. 6. *Entrada al segundo recinto.*



FIG. 7. *Entrada al tercer recinto.*



FIG. 8. Aparejo de las estructuras 4 y 5. La estructura 4, al fondo, es la que tiene el mejor aparejo, la estructura 5, que se le adosó más tarde no presenta la misma calidad.

(Fig. 8). La datación del aparejo poligonal no está clara, aunque indudablemente pertenece a momentos tardíos de la Edad del Hierro. Lo más verosímil es su datación en los siglos II y I a.C., datación prerromana que corrobora el yacimiento ourensano de Laias (López González y Álvarez González, 2000) y probablemente Coto do Mosteiro (Orero, 1988). Las murallas más tardías, como los recintos exteriores de Sanfins, Santa Trega o Briteiros carecen de este tipo de aparejo. El castro de San Cibrán de Las sí posee este tipo de técnica constructiva. Por ahora sólo se puede afirmar con rotundidad una ocupación del *oppidum* a fines del siglo I a.C. e inicios del siguiente. Significativamente, el recinto exterior del cercano castro de San Millán posee un aparejo ciclópeo, en ocasiones poligonal, pero ya no helicoidal (Rodríguez González y Fariña, 1986: figs. 4 y 5).

Por lo que se refiere al mobiliario, los materiales apuntan asimismo a una datación en los siglos II-I a.C. La forma cerámica predominante es el borde multiaristado (Figs. 9-10). Según sus excavadores esta forma aparece desde los niveles más antiguos: la revisión de los materiales depositados en el Museo de Ourense corrobora esta

apreciación. Sin embargo, los bordes multiaristados aparecen siempre en contextos tardíos (s. II a.C.-mediados s. I d.C.). No se conoce ninguno en contexto anterior al siglo II a.C. Así pues, el segundo nivel de Saceda pertenecería todo él a un momento avanzado de la Segunda Edad del Hierro. Es más, podría ponerse en duda la datación del nivel más antiguo si es cierto que los estratos de arquitectura precedera también suministran bordes multiaristados o, al menos, aristados. En nuestra revisión de los materiales depositados en el Museo de Ourense encontramos pocas cerámicas cuyas formas o características técnicas pudieran

hacer pensar incontestablemente en el Hierro Antiguo —las que más se aproximan a los productos alfareros de ese período son las recogidas en la Figura 10, n.ºs 6-9 y 18—. Esto no significa que no haya existido un nivel arcaico: es posible que realmente la acrópolis del castro haya tenido una ocupación a inicios del Hierro, pero a la vista de los materiales, resulta igualmente verosímil pensar que la mayor parte del nivel lúneo perteneciese, realmente, a una ocupación de la Segunda Edad del Hierro, es decir, posterior al 400 a.C. De hecho, en los castros de las zonas interiores de Galicia y el norte de Portugal no se generaliza la arquitectura pétreo antes del siglo II a.C.: en el vecino castro de Novás (Rodríguez Colmenero, 1976), por ejemplo, debajo del nivel de casas de piedra circulares, datado en el cambio de era y con materiales semejantes a Saceda o posteriores, aparecen restos de manteados de barro, asociados a cerámicas de la Segunda Edad del Hierro. El castro de Muro da Pastoria (Soeiro, 1985-1986), coetáneo igualmente de Saceda, posee arquitectura lúnea hasta fines del siglo I a.C.

La cerámica resulta semejante a la del castro de Novás (Rodríguez Colmenero, 1976), San

Millán (Rodríguez González y Fariña, 1986) y Muro da Pastoria (Soeiro, 1985-1986), en el municipio de Chaves pero lindando con la provincia de Ourense. Posee cociones oxidantes y mixtas, con colores claros –por lo general ocre–. El desgrasante es granítico y de calibre fino o medio. El modelado es cuidadoso: las superficies de las vasijas aparecen bien alisadas y conformadas. Los bordes multiaristados pueden estar revelando el uso de torno lento. Los perfiles son mayoritariamente flexionados. No hay perfiles aristados, los cuales resultan frecuentes, en cambio, en otras zonas del interior de Galicia y Portugal. Los labios suelen ser engrosados, una característica de la cerámica costera de las Rías Baixas poco habitual en la alfarería ourensana. El repertorio formal es escaso: encontramos ollas de cocina, recipientes de almacenaje muy semejantes a las ollas pero de mayores dimensiones y algunos vasos de dimensiones más reducidas quizá empleados para consumir líquidos. La simplicidad de las decoraciones (Fig. 11) nuevamente concuerda con un momento avanzado de la Edad del Hierro: los siglos II y I a.C. son testigos de un gran empobrecimiento formal y una notable estandarización, que tienen que ver con la aparición de producciones masivas y muy especializadas en el sur de Gallaecia. Los motivos más abundantes son impresiones sencillas realizadas a peine de forma repetitiva y que forman cenefas en torno al hombro de la vasija. La decoración más destacable es la de una vasija de borde

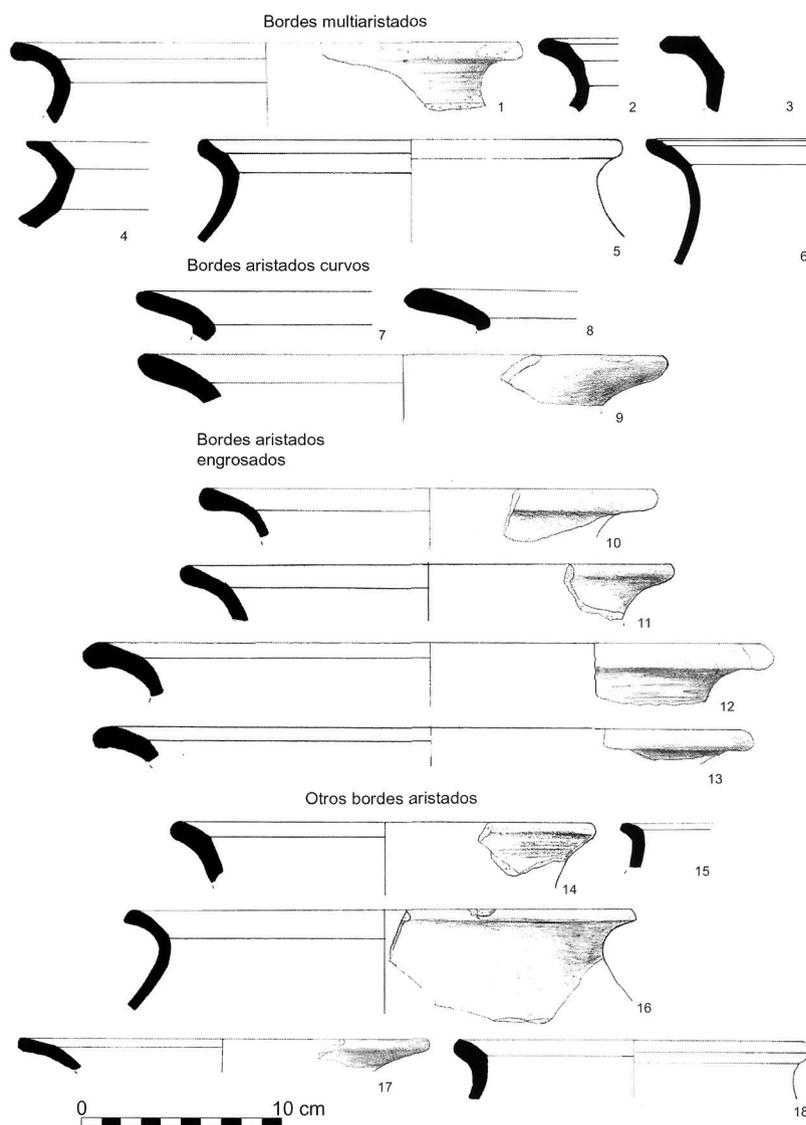


FIG. 9. Cerámica de Saceda y castros vecinos. Formas. 1, 3, 4, 7-17: Saceda. 2: Novás (Rodríguez Colmenero, 1976). 5-6, 18: Muro da Pastoria (Soeiro, 1985-1986).

exvasado engrosado que posee dos franjas paralelas pintadas en el cuello de color negro (Fig. 12). La pintura vascular es prácticamente desconocida en el mundo castreño prerromano, al menos por lo que respecta a producciones indígenas, si bien se han señalado algunos ejemplares que pudieran ser autóctonos (Lorenzo, 1956). En este caso, es posible que la pintura se

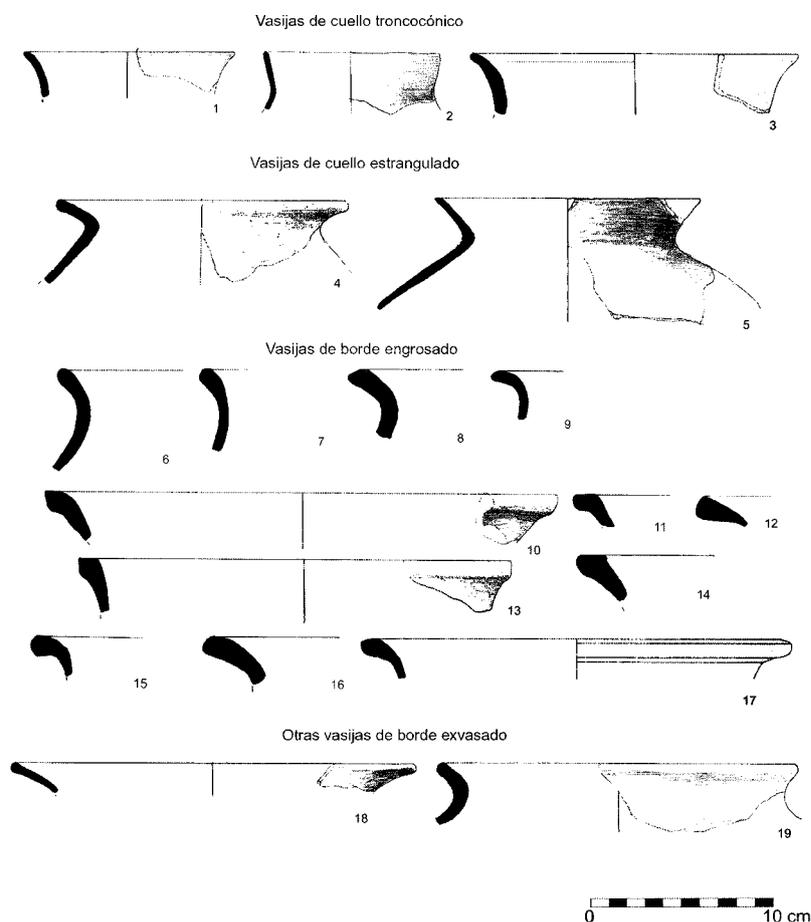


FIG. 10. Cerámica de Saceda y castros vecinos. Formas. 1-8, 10-14, 16-19: Saceda. 9: Novás (Rodríguez Colmenero, 1976). 17: Muro da Pastoria (Soeiro, 1985-1986).

deba a un influjo ibérico o púnico. Pese al carácter tardío de la alfarería documentada, no se han identificado recipientes hechos a torno, cosa que sí sucede en los vecinos castros de Novás (Rodríguez Colmenero, 1976) y Outeiro de Baltar (López Cuevillas, 1958a). Sólo ha aparecido un asa de oreja, típica de los poblados bracarenses en el siglo I a.C./d.C. y no se han localizado fuentes de asas interiores, ni vasos de cuello estriado –estos últimos responden a una producción masiva que se reconoce en otros castros ourensanos, como el de Outeiro de Baltar (vasijas inéditas en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense)–. Esto puede deberse a que el poblado se abandona antes de

que la tipología bracarensis alcance su apogeo –en época augustea e inmediatamente posterior–, pero también a la situación marginal de Saceda dentro de la región de los galaicos brácaros.

En cuanto a los materiales metálicos, se documentaron numerosos elementos de hierro y bronce, algunos de los cuales se pueden considerar restrictivos de un grupo social diferenciado (armas, adornos, bocados de caballo). Encontramos un número nutrido de artefactos de hierro, hecho nada habitual en los castros del noroeste y que apunta, nuevamente, hacia fechas tardías: también en el resto de Europa los siglos inmediatamente anteriores al cambio de era ven un incremento significativo de útiles metálicos (Jimeno *et al.*, 1999). Entre estos artefactos contamos con mazos de cantero, hachas, picos, espadas cortas afalcata-das (Fig. 13), clavos, tenazas (Fig. 14), lingotes de plomo y lingotes circulares de plata, instrumentos de cocina, etc. Las tenazas metalúrgicas y los lingotes revelan la existencia

de un taller de herrero en el castro. Precisamente en el cercano poblado de Muro da Pastoria apareció una herrería (Soeiro, 1985-1986). Además de herrero, debió existir con toda probabilidad un aurífice: así lo pone de manifiesto la existencia de un zarcillo de oro y, sobre todo, de dos tortas de plata. Pese a que la orfebrería castreña se basa en el oro, se conoce un número considerable de pellas y lingotes de plata (Pérez Outeriño, 1992), lo cual se debe probablemente al uso de este metal en las aleaciones áureas. Se localizaron asimismo varios fragmentos de calderos de remaches, lo cual resulta de gran interés, pues los calderos se relacionan con fiestas y

rituales –en Novás se localizó uno junto a una roca con *lacus* sacrificial (Rodríguez Colmenero, 1976: fig. 1, n.º 5 y fig. 2, n.º 3)–. Entre los adornos se pueden señalar algunas agujas decoradas para el cabello, varias fíbulas transmontanas, varias hebillas y broches de cinturón y un torques de bronce (Fig. 15). Por último, se localizaron varias argollas y enganches de bocados de caballo (Rodríguez Colmenero y Carreño, 1986), artefactos extremadamente infrecuentes en los castros del noroeste (aunque nuevamente existe un ejemplar en Novás: Rodríguez Colmenero, 1976: fig. 1, n.º 2).

El número de objetos exóticos en el castro es muy reducido: se descubrieron siete cuentas de pasta vítrea, tres de ellas oculadas y el resto de color azulado o dorado. Las oculadas son indudablemente de origen púnico (s. IV-III a.C.), mientras que las otras pueden ser púnicas o, sobre todo por lo que se refiere a las doradas, procedentes del comercio itálico. La ausencia de materiales de importación que no sean cuentas es característica de los castros situados al interior y que no se encuentran bien comunicados por grandes ríos (González Ruibal, 2004). No obstante, el número de cuentas es notable para un yacimiento situado tan lejos del litoral y tan poco accesible por vías terrestres o fluviales. Pese a la amplia superficie excavada, los hallazgos romanos son sumamente escasos y localizados: aparecieron tres monedas, dos republicanas (Gens Porcilia, 79-77 a.C.; César, 44 a.C.) y una julio-claudia (denario de Tiberio, 14-37 d.C.). Aparte de eso, se cita la aparición de un fragmento de sigillata hispánica Drag. 29 en el nivel húmico y varios fragmentos

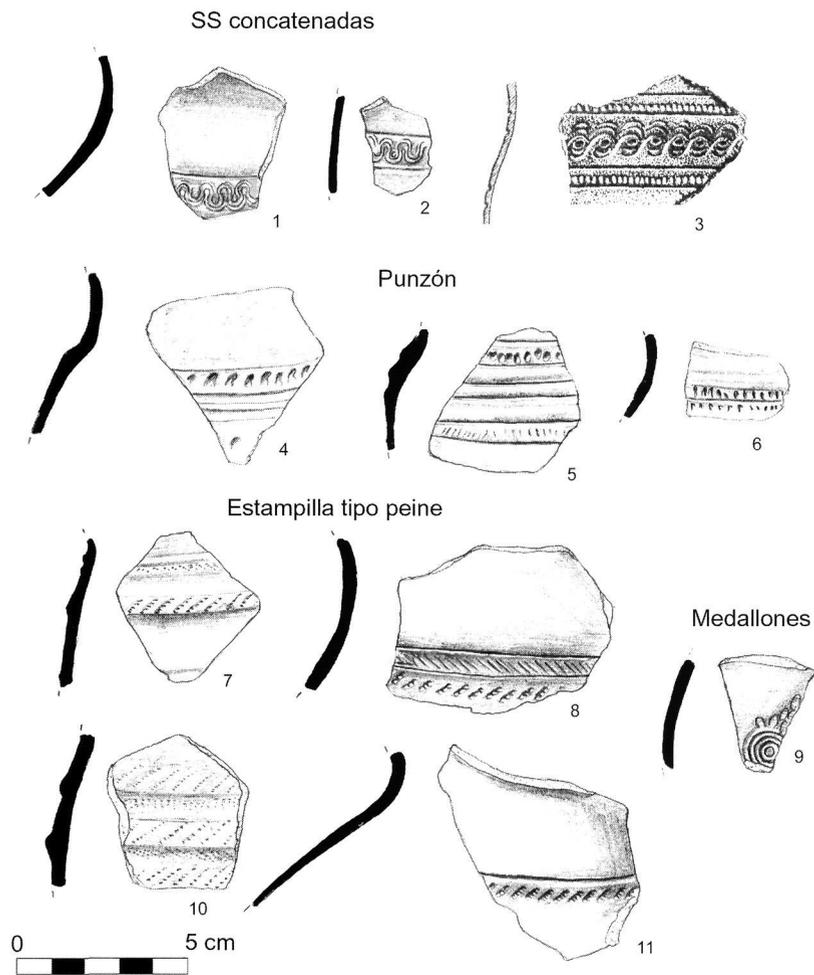
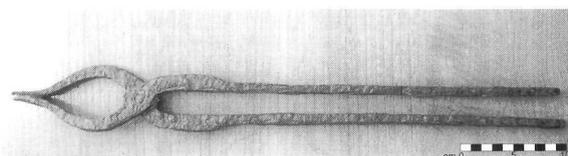


FIG. 11. Cerámica de Saceda y castros vecinos. Decoración. 1-2, 4-11: Saceda. 5: Novás (Rodríguez Colmenero, 1976).

de tégula junto a la cabaña n.º 3. No se recuperó ningún fragmento de cerámica común romana o ánfora, ni tampoco fíbulas de omega o aucissas que pudieran hacer pensar en una ocupación importante en época julio-claudia. Todos estos materiales, en cambio, aparecen en el cercano Outeiro de Baltar (López Cuevillas, 1958a). A tenor de los datos, parece que el castro se abandonó en torno al último tercio del siglo I a.C. y que posteriormente fue reocupado de forma residual por campesinos o pastores, cuya aldea se encontraba a los pies del castro, donde se han localizado materiales romanos y una necrópolis de tégulas (Rodríguez Colmenero, 1977: 107, 161).

FIG. 12. *Cerámica pintada.*FIG. 13. *Dos de las falcatas aparecidas.*FIG. 14. *Tenazas de metalúrgico.*

### 3. Saceda como lugar central

A partir de los datos expuestos se pueden obtener algunas conclusiones sobre la organización social que se encuentra detrás de castros como Saceda y su papel en la zona.

Saceda, con apenas cinco hectáreas, no es equiparable en extensión a los *oppida* clásicos del noroeste como Sanfins (14 ha) o Santa Trega (20 ha). Sin embargo, como ya hemos señalado, tanto su tamaño como el número de recintos o

la calidad de sus defensas permiten considerarlo un poblado al menos importante, en una zona donde los castros suelen poseer superficies inferiores a una hectárea y un solo recinto. Así sucede con los vecinos yacimientos de Novás (Rodríguez Colmenero, 1976), Medeiros (Taboada, 1953), Igreşiña dos Mouros (Rodríguez Colmenero, 1977: 109) y Outeiro de Baltar –si no se cuenta el barrio tardío de viviendas extramuros, situado a un centenar de metros del castro (López Cuevillas, 1958a)–, yacimientos a los que se pueden añadir la mayor parte de los recogidos por Taboada (1950, 1955). La monumentalidad de las defensas y accesos de Saceda lo alinea con los *oppida* más que con los castros, especialmente por lo que se refiere al acceso al tercer recinto cuya similitud con las murallas de Lánsbrica ha sido ya señalada. La organización del espacio doméstico resulta también compleja. Parece evidente que obedece a un plan previo –por la estructuración de las terrazas y los desagües– y no encuentra paralelo en pequeños poblados de la zona como los mencionados Novás o Medeiros, de los cuales poseemos planimetrías.

Por lo que respecta a los materiales aparecidos, sólo contamos con datos lejanamente comparables en cantidad en los castros de Outeiro de Baltar y nuevamente Novás. En ninguno de los dos casos han aparecido metales preciosos, importaciones pre-augusteas ni armas. Lo mismo se puede hacer extensible a la mayor parte de los pequeños castros del sur de Gallaecia a fines del Hierro, cuyos hallazgos distan de la espectacularidad de los de Saceda. Tenemos otra vez que buscar en los *oppida* para encontrar testimonios equiparables: objetos en metales preciosos y lingotes de oro o plata han aparecido en lugares centrales como Santa Trega (Carballo, 1994: 30-33, lám. IX), Bagunte (Ladra, 2001), Troña (Ladra, 1999) o, en la provincia de Ourense, Castromao (L. Orero, com. pers.). De Saceda procede también un torques de bronce (Fig. 15), adorno poco habitual en los castros, del que nuevamente tenemos paralelos en otros *oppida* bracaraenses, como Santa Trega (Carballo, 1994: figs. 17-18). Los calderos de remaches no son privativos de los grandes lugares centrales, pero en éstos aparecen siempre, y en ocasiones ligados a materiales de prestigio (armas, adornos,

vajilla de bronce), como sucede en el caso de Alvarelhos. Aquí se advierte claramente la vinculación entre banquetes y elementos aristocráticos (cascos montefortinos, *aspergillus* y jarras de bronce) (Almeida, 1980). Los banquetes son un mecanismo fundamental en la construcción del poder en las sociedades de jefaturas (Arnold, 1999). Las importaciones en la zona occidental de Gallaecia son menos raras, por la cercanía del litoral y la buena comunicación a través de los cursos bajos de los ríos, no obstante, poblados como Santa Trega (Peña, 1985-1986) o Sanfins (Silva, 1999) han proporcionado un volumen de importaciones (púnicas e itálicas) notablemente superior al de otros castros de dimensiones más reducidas. Extrapolado al castro de Saceda, en una cronología algo anterior a la de los dos *oppida* mencionados, el relativamente elevado número de cuentas de pasta vítrea y las dos monedas republicanas que se han localizado no tiene parangón en otros castros cercanos. De hecho, las monedas republicanas en el noroeste aparecen sistemáticamente en grandes poblados (González Ruibal, e. p.).

Por lo que respecta a las armas, la media docena de falcatas y cuchillos afalcatados de Saceda (dos enteros), a las que se puede añadir una empuñadura de puñal de antenas (que no he podido localizar en el Museo de Ourense), resultan un conjunto extraordinario dentro de la parquedad de este tipo de testimonios en el noroeste. Sólo el *oppidum* de São Julião ha proporcionado tantas falcatas como Saceda (Martins, 1990). Las tenazas de metalúrgico tampoco son habituales: de hecho, sólo se conoce otro

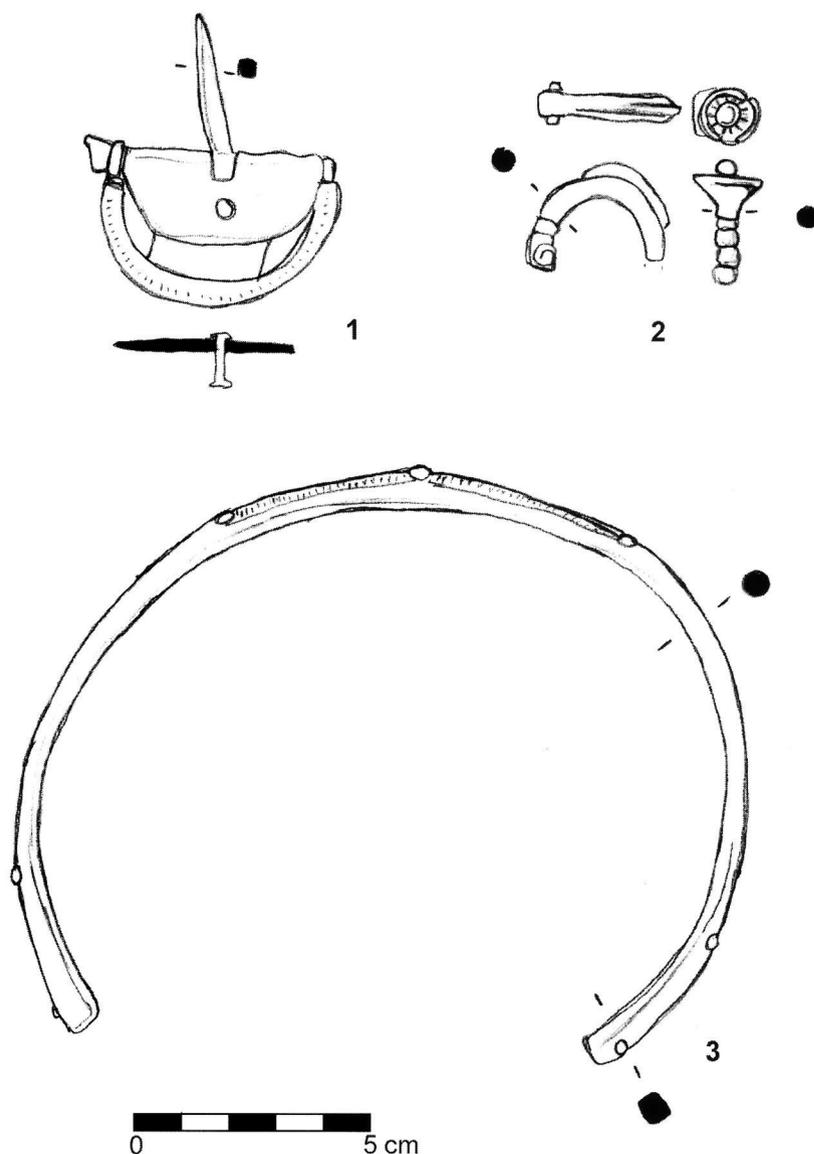


FIG. 15. Algunos de los adornos aparecidos en Saceda: 1. Hebilla de cinturón. 2. Fibula transmontana (s. III-I a.C.). 3. Torques de bronce.

ejemplar en la zona bracarense, procedente del *oppidum* de Sanfins (Silva, 1986: LXXXVIII, 1), mientras que de Briteiros proceden dos piedras con grabados que representan esta herramienta (Calo, 1994: 184). Estas últimas piezas destacan la importancia simbólica de las tenazas y el oficio de metalúrgico, pues las representaciones figurativas son sumamente extrañas en la plástica galaica. En general, el trabajo del hierro y del

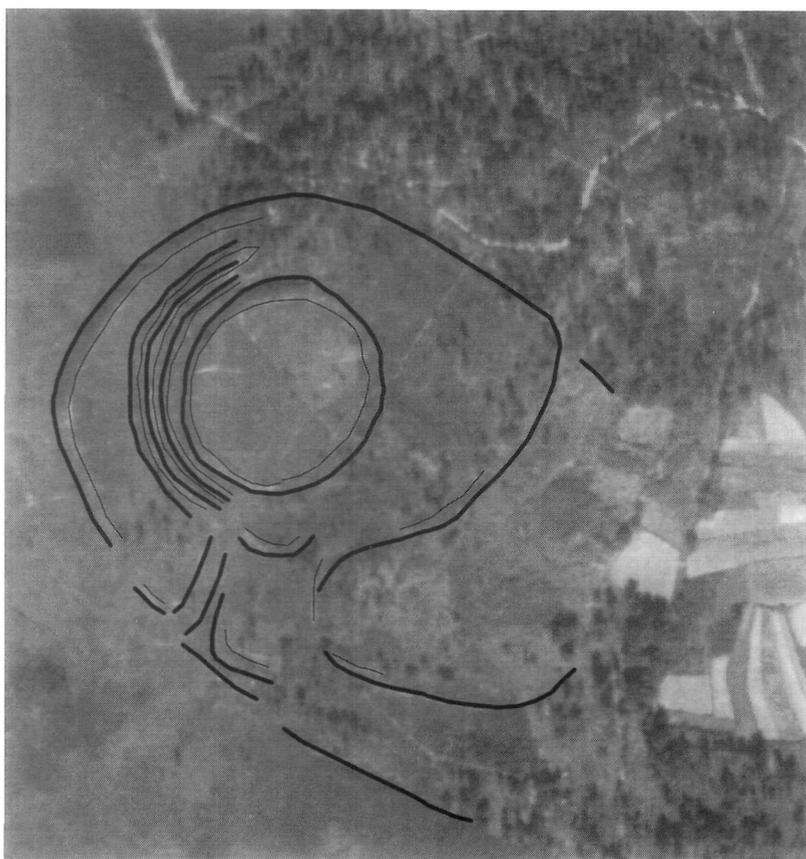


FIG. 16. Castro de Souteliño, Xurenzás (Boborás, Ourense). Interpretación de la fotografía aérea. El espacio circular original del castro tiene un diámetro de 125 metros aproximadamente.

bronce se encuentra muy bien representado en la mayor parte de los lugares centrales del noroeste, lo que indica, si no un monopolio, sí una producción especialmente intensa e importante en estos sitios. Pueden añadirse además elementos poco habituales en los castros como restos de varias hebillas de cinturón decoradas y un torques de bronce como prueba de la capacidad adquisitiva y el estatus de sus habitantes —torques y broches de cinturón aparecen representados en las estatuas de los guerreros galaicos—. Rodríguez Colmenero (1983) señala la existencia de materiales asociables a un alfar en la puerta de entrada del tercer recinto. La documentación de procesos de fabricación cerámica en los castros es sumamente raro. Aparte de casos tardíos, como Britteiros, sólo se puede señalar sin ningún género de

dudas la zona artesanal del primer recinto de Laias (López González y Álvarez González, 2001).

Los objetos señalados indican claramente que en Saceda se concentraban actividades especiales y de prestigio que aparecen muy raramente representadas en castros de menores dimensiones: la orfebrería, la gestión de la violencia, una arquitectura colectiva monumental, la capacidad de adquirir objetos lejanos, etc. No se trata, además, del simple hecho de su constatación, sino de la forma en que se han constatado: el buen estado de los materiales y la forma de deposición podría indicar que los lugares en que se han encontrado, por ejemplo las espadas y los mazos, son “depósitos especiales”, de carácter ritual (Hill, 1995) más que simples basureros (González Ruibal, e. p.). Su presencia, en algún caso, junto a las puertas de entrada a los recintos amurallados corrobora esta idea. Significativamente, por ejemplo, algunas de las cuentas oculadas aparecieron

junto a una punta tipo Palmela de cobre en el acceso al primer recinto, lo que hace sospechar de un depósito votivo.

En cualquier caso, parece claro que nos hallamos ante una sociedad de corte desigualitario, dado que el acceso a determinados artefactos difícilmente podría ser generalizado.

La semejanza que presenta Saceda con *oppida* bien conocidos del noroeste permite afirmar que se trataba de un lugar central, aunque en un estado embrionario, quizá una de las “ciudades” de la etnia de los Tamagani o los Bibali. El hecho de que no haya alcanzado un tamaño superior se debe, probablemente, a que a fines del siglo I a.C. fue fagocitado por el vecino *oppidum* de San Millán, que posee un momento de ocupación especialmente importante entre fines del

siglo I a.C. e inicios del siglo II d.C. –el castro continuó ocupado (o fue reocupado) en época tardorromana– (Rodríguez González y Fariña, 1986). De hecho, parece que la gran ampliación de San Millán se construyó en pleno declinar de Saceda, quizá para acoger a los habitantes de este castro. No sería descartable pensar, incluso, que antes de que San Millán comenzase a crecer, Saceda pudiese haber desempeñado la función de *caput populi* para alguna de las dos etnias mencionadas, que se consideran habitantes de la cuenca del Támea y el Búbal.

#### 4. Conclusión: jerarquización territorial prerromana en el noroeste

Volviendo a la cuestión que abría este artículo, Saceda demuestra que el origen y devenir de los lugares centrales –o la jerarquización territorial– en el noroeste no pueden vincularse simple y directamente a la presencia romana en la zona. Por lo que respecta al origen, es evidente que Saceda no sólo se fundó mucho antes de la conquista romana, sino que su expansión poblacional y su auge como lugar central son también anteriores a la ocupación del noroeste por parte de Roma. Es obvio que Saceda puede difícilmente considerarse una “ciudad”, ni puede equipararse a los grandes poblados bracarenses. Sin embargo, se trata de un castro que muestra indicios claros de una mayor jerarquización social dentro del poblado –por los materiales señalados– y de una mayor jerarquización territorial en la región –por sus tres recintos, la calidad de sus defensas, la organización del espacio y el tamaño–. Cualitativamente, por lo tanto, Saceda se emparenta más fácilmente con los *oppida* que con los pequeños castros habituales en la Segunda Edad del Hierro en la zona. ¿A qué se debe esta mayor desigualdad social a partir del siglo II a.C.? Los motivos son los mismos que operan en el resto del noroeste y, a una escala mayor, en la Europa templada. De forma indirecta, la expansión romana y las guerras peninsulares sin duda debieron contribuir al incremento de las jerarquías en la periferia del conflicto. Desde un punto de vista endógeno, el propio desarrollo local de las sociedades castreñas a partir del siglo

IV a.C., con el claro aumento de la población, la territorialización de las comunidades políticas, la mayor presión sobre la tierra, y la conquista de las tierras de fondo de valle tuvieron que facilitar la aparición de una mayor jerarquización no sólo intracomunitaria, sino intercomunitaria también (González Ruibal, e. p.). ¿Por qué Saceda aumentó durante la Segunda Edad del Hierro, hasta el punto de cuadruplicar su espacio original, mientras otras aldeas fortificadas de la zona apenas crecieron o no lo hicieron en absoluto? Algunas de las razones que se pueden apuntar es la existencia de amplios terrenos cultivables de suelos profundos en el entorno de Saceda, un elemento que parece tener un papel muy importante en la elección de emplazamiento en el Segundo Hierro (Parcero, 2002). También se puede señalar su situación estratégica a lo largo de una vía de comunicación natural que discurre en dirección norte-sur, desde Portugal hacia la zona central ourensana. Esta buena comunicación explicaría la aparición de las importaciones prerromanas del castro. El entorno de Saceda es rico en recursos estanníferos, pero esta causa afecta de igual o mayor manera a otros enclaves de la región, como el castro de Outeiro de Baltar –donde se localizaron restos de trabajo minero y metalúrgico (López Cuevillas, 1958a)–. Motivos de índole política y social que difícilmente dejan rastro en el registro arqueológico debieron jugar un papel fundamental en la preeminencia regional de Saceda a fines del Hierro.

En cuanto a la evolución de los lugares centrales, no todos los grandes poblados de fines del Hierro se debían encontrar ocupados a inicios del siglo I d.C. ni tuvieron en época julio-claudia su momento de “esplendor” –cualquiera que sea el significado que se atribuya a esta palabra–. Los procesos de sinecismo debieron ser muy variados: es posible que, como señala García Quintela (2004), algunos grupos se unieran sin que el sinecismo diera lugar a una agregación poblacional, también pudieron producirse segmentaciones de poblados ya agregados, la unificación de dos lugares centrales o la sustitución de determinados *oppida* por otros. Esto último es lo que sucedió en Saceda y no se trata de un caso único en el noroeste: quizá el mejor paralelo que podemos encontrar sea el del castro de

Sabroso. Este poblado, de dimensiones semejantes a Saceda, igualmente con tres recintos adosados y con huellas más que evidentes del carácter poderoso de algunos de sus habitantes —en este caso demostrado por algunos magníficos ejemplos de relieves de piedra (Calo, 1994: 423-432)—, llegó a su fin con toda probabilidad durante época preaugustea. Los restos romanos son mínimos y se reducen a escasísimos fragmentos de ánfora indeterminada (Soeiro, Silva y Centeno, 1982: 345), por mucho que con criterios endeblés se pretenda asegurar su pervivencia hasta mediados del siglo I d.C. (Calo, 1994: 421-422). Al igual que Saceda, Sabroso tiene un probable origen en la Primera Edad del Hierro —cerámica de ese período aparece en (Cardozo, 1970: taf. 20e)— y un crecimiento notable durante los momentos finales del Segundo Hierro. Como Saceda, también Sabroso se vio absorbido por otro lugar central, en este caso de enormes dimensiones: el castro de Briteiros. La Citânia posee un momento de gran extensión en época augusteo-tiberiana, como lo demuestra su gran colección de sigillata itálica (Cardozo, 1976), lo que significa que es temporalmente consecutiva a Sabroso, del mismo modo que el apogeo de San Millán es temporalmente consecutivo a Saceda. Sería interesante investigar otros posibles *oppida* abandonados a fines del siglo I a.C. para comprender mejor la organización y el papel de los lugares centrales en el noroeste antes de la ocupación romana de Gallaecia. Los mejores candidatos para ello son aquellos poblados de grandes dimensiones que, situados en las inmediaciones de *oppida* mayores, no pudieron evitar ser asimilados por éstos. El castro de Souteliño, en Xurenzás (Boborás, Ourense) (Seminario de Estudos Galegos, 1930), en las inmediaciones del *oppidum* de Lánsbrica-San Cibrán de Las, con una superficie de cerca de 8 hectáreas (dos menos que Lánsbrica) y formidables obras de fortificación (Fig. 16), podría ser un buen candidato, con Saceda y Sabroso, para analizar el devenir de los lugares centrales prerromanos.

Para concluir, creo que es pertinente recordar que los arqueólogos que estudian fenómenos de contacto cultural —como la “romanización”— olvidan que los grupos indígenas tienen sus propias historias “largas, complejas y dinámicas”,

que estaban en pleno movimiento cuando se produjo el contacto (Dietler, 1998: 289). Desde mediados de los años 70 la arqueología de la Edad del Hierro en el noroeste de la Península Ibérica ha construido una narrativa colonial sobre el pasado indígena, en la cual todas y cada una de las creaciones de los pueblos de la zona han sido consideradas un subproducto de la influencia romana. Resulta necesario construir otras historias, a partir de una lectura más detenida del registro arqueológico, que rescate la importancia de los procesos locales y reconsidere, bajo una nueva luz, lo que realmente supuso la “romanización”.

### Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. (1995): “From Hill-forts to *Oppida* in ‘Celtic’ Iberia”. En CUNLIFFE, B. y KEAY, S. (eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D.* Proceedings of the British Academy, 86. Londres, pp. 175-207.
- ALMAGRO GORBEA, M. y DÁVILA, A. F. (1995): “El área superficial de los *oppida* en la hispania ‘céltica’”, *Complutum*, 6, pp. 209-233.
- ALMEIDA, C. A. F. de (1980): “Dois capacetes e tres copos em bronze, de Castelo de Neiva”, *Gallaecia*, 6, pp. 245-255.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1999): *Los vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ARNOLD, B. (1999): “Drinking the Feast: Alcohol and the Legitimation of Power in Celtic Europe”, *Cambridge Archaeological Journal*, 9(1), pp. 71-93.
- AUDOUZE, F. y BÜSCHENSCHÜTZ, O. (1989): *Villes, villages et campagnes de l’Europe Celtique*. París: Hachette.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtoiberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*. 2 vols. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, Catalogación Arqueológica y Artística del Museo de Pontevedra.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1994): *Catálogo dos materiais arqueolóxicos do museu do Castro de Santa Trega: Idade do Ferro*. A Guarda: Padroado do Monte de Santa Trega.
- CARDOZO, M. (1970): “Die Vorgeschichtliche Höhensiedlung von Penha bei Guimarães (Portugal)”, *Madriider Mitteilungen*, 11, pp. 90-95.

- CARREÑO GASCÓN, M.<sup>a</sup> C. (1985): *Castro de Saceda, Cualedro (Orense). Campaña de 1985*. Memoria de excavación inédita depositada en el Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- (1986): *Castro de Saceda, Cualedro (Orense). Campaña de 1986*. Memoria de excavación inédita depositada en el Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- (1991): “Castro de Saceda”. En *Arqueoloxía/Informes 2*. Campaña de 1988. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, pp. 59-61.
- COLLIS, J. (1984): *Oppida. Earliest towns north of the Alps*. Sheffield: Sheffield University Press.
- DIETLER, M. (2001): “Consumption, agency and cultural entanglement: Theoretical implications of a Mediterranean colonial encounter”. En CUSICK, J. G. (ed.): *Studies in culture contact. Interaction, culture, change and archaeology*. Carbondale, pp. 288-315.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. y SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F. J. (1998): “Las comunidades campesinas en la cultura castreña”, *Trabajos de Prehistoria*, 55(2), pp. 127-150.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2004): *La organización socio-política de los populi del Noroeste de la Península Ibérica. Un estudio de antropología política histórica comparada*. Trabajos de Arqueología del Paisaje. Santiago de Compostela: CSIC.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2004): “Facing two seas: Mediterranean and Atlantic contacts in the NW of the Iberian Peninsula”, *Oxford Journal of Archaeology*, 23(3), pp. 287-317.
- (e. p.): *Galaicos. Poder y comunidad en la protohistoria del Noroeste ibérico*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- HILL, J. D. (1995): *Ritual and rubbish in the Iron Age in Wessex*. British Archaeological Reports 252. Oxford.
- JIMENO, A.; TORRE, I. de la; BERZOSA, R. y GRANDA, R. (1999): “El utillaje de hierro en Numancia y su información económica”. En BURILLO, F. (coord.): *IV Simposio sobre Celtiberos. Economía*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, pp. 103-113.
- LADRA FERNANDES, X. L. (1999): “Algunhas consideracións sobre un fragmento de torques inédito recentemente aparecido no Castro de Troña”, *Castrelos*, 12, pp. 67-80.
- (2001): “Os torques de prata da Cividade de Bagunte”, *Estudos Pre-Históricos*, 9, pp. 111-122.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1955): “La ‘Cidá do Castro de San Millán’”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 10, pp. 138-140.
- (1958): “La hoz de hierro de la ‘Cidá do Castro’”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 13, pp. 330-334.
- (1958a): “Nuevos hallazgos en el Outeiro de Baltar”, *Archivo Español de Arqueología*, 13, pp. 314-320.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y TABOADA CHIVITE, J. (1953): “Noticias sobre a Cidá do Castro”, *Revista de Guimarães*, 63 (1-2), pp. 151-157.
- (1955): “Un oppidum de la tribu de los Bíbalos”, *Archivo Español de Arqueología*, 28, pp. 69-89.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Y. (2001): “La secuencia cultural del asentamiento de Laias: evolución espacial y funcional del poblado”. En *Proto-história da Península Ibérica*. ADECAP 1999. Porto, pp. 523-530.
- LORENZO FERNÁNDEZ, X. (1956): “Cerámicas castreñas pintadas”, *Revista de Guimarães*, 66 (1-2), pp. 125-138.
- MARTINS, M. (1990): *O povoamento proto-histórico e a romanização da bacia do curso médio do Cávado*. Cadernos de Arqueologia. Monografias 5. Braga.
- MARTINS, M. y DELGADO, M. (1989-1990): “História e arqueologia de uma cidade em devir: Bracara Augusta”, *Cadernos de Arqueologia*, Série II, 6-7, pp. 11-38.
- MARTINS, M.; DELGADO, M. y ALARCÃO, J. de (1994): “Urbanismo e arquitectura de Bracara Augusta: Balanço dos resultados”. En *Actas do I Congresso Peninsular de Arqueologia*. Trabalhos de Antropologia e Etnologia, 34 (1-2), pp. 303-319.
- ORERO GRANDAL, L. (1988): *Castro Coto do Mosteiro. Campañas 1984 / 85*. Arqueoloxía / Memorias 10. A Coruña: Xunta de Galicia.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste Ibérico*. Ortegalia, Monografías de Arqueoloxía, Historia e Patrimonio. Fundación F.M. Ortegalia, Ortigueira: Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, CSIC-Xunta de Galicia, 2002.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1985-1986): “Tres años de excavaciones arqueológicas en el yacimiento galaico-romano de Santa Tegra (A Guarda-Pontevedra): 1983-1985”, *Pontevedra Arqueológica*, 2, pp. 157-189.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1985): “Informe sobre las excavaciones arqueológicas de ‘A Cidade’ de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Orense). Campaña de 1982”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, pp. 213-259.
- (1992): “Almacenamento da materia prima entre os ourives castrexos: os lingotes planoconvexos”. En ACUÑA, F (coord.): *Finis Terrae. Estudos en*

- lembranza do Proesor Dr. Alberto Balil*. Santiago de Compostela, pp. 103-123.
- RODRÍGUEZ CAO, C.; XUSTO RODRÍGUEZ, M. y FARIÑA BUSTO, F. (1992): *A Cidade. San Cibrán de Las*. Colección Guías do Patrimonio Cultural, 4. Vigo: Fundación Caixa Galicia.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1976): "Excavaciones arqueológicas en el Castro de Novás (Orense)", *Noticuario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 4, pp. 547-584.
- (1977): *Galicia meridional romana*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- (1983): *Castro de Saceda. Memoria de excavación 1983*. Memoria inédita depositada en el Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- (1995): *Nas beiras do Larouco. Concello de Cualedro (Ourense). Roteiros pola natureza e a historia*. Cualedro: Concello de Cualedro.
- (1996): *Lucus Augusti. I. El Amanecer de una Ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Mazá.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y COVADONGA CARREÑO, M. (1984): *Excavaciones arqueológicas en el castro de Saceda (Cualedro, Orense). -Campana de 1984*. Informe inédito depositado en el Servicio de Arqueoloxía de la Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. y FARIÑA BUSTO, F. (1986): "A cidá do Castro de San Millán. Memorias de las excavaciones arqueológicas", *Boletín Auriense*, 16, pp. 39-89.
- SASTRE PRATS, I. (2002): "Forms of social inequality in the Castro Culture", *European Journal of Archaeology*, 5 (2), pp. 213-248.
- SEMINARIO DE ESTUDOS GALEGOS (1930): *Catálogo dos Castros Galegos. Fascículo III. Terra do Carballiño*. Nós, A Coruña: Publicacións do Seminario de Estudos Galegos. Seizón de Prehistoria.
- SILVA, A. C. F. da (1986): *A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira: Câmara Municipal de Paços de Ferreira.
- (1999a): *A Citânia de Sanfins*. Paços de Ferreira: Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.
- SOEIRO, T. (1985-1986): "Muro da Pastoria, Chaves. Campanha de escavação de 1982-83", *Portugália*, 6/7, pp. 21-28.
- SOEIRO, T.; CENTENO, R. M. S. y SILVA, A. C. F. da (1982): "Sondagem arqueológica no castro de Sabroso", *Revista de Guimarães*, 91, pp. 341-350.
- TABOADA CHIVITE, J. (1950): "Exploraciones en los castros de Cabreiroá", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 5, pp. 331-344.
- (1953): "Monterrey (Orense). Medeiros", *Noticuario Arqueológico Hispánico*, 11, pp. 148-159.
- (1955): "Carta arqueológica de la comarca de Verín". En *III Congreso Nacional de Arqueología, Galicia 1953*. Zaragoza, pp. 333-352.
- WOOLF, G. (1993): "Rethinking the oppida", *Oxford Journal of Archaeology*, 12 (2), pp. 223-234.